

# LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 9 de Diciembre de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, General Casillo, 3, 4.º, decha., y la de Redacción á Isidoro Asevedo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 577

## EL CONGRESO SOCIALISTA

No podía olvidar el último Congreso nacional de nuestro Partido el estudio de un asunto tan importante como es el abaratamiento de las subsistencias y la promoción de obras para atenuar la grave crisis de trabajo que alcanza á toda España. La Agrupación de Bilbao lo planteaba por medio de una proposición que formó parte del orden del día, y el delegado de San Sebastián presentó otra al llegar al punto de las urgentes, ocasión que se consideró más á propósito para estudiar la cuestión de un modo general.

El acuerdo que recayó fué el contenido en la siguiente proposición, redactada por el Comité Nacional: «El Congreso acuerda que se prosiga la campaña para abaratar las subsistencias y reclamar la apertura de obras, acudiendo á los Municipios, al Poder central y al Poder legislativo, para que dichas entidades realicen en aquellos particulares lo que incumbe á cada una. La referida campaña la hará el Partido de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, á cuyo efecto se entenderán los Comités de ambas colectividades y los vocales socialistas del Instituto de Reformas Sociales.»

Este acuerdo ya se ha empezado á ponerlo en práctica. Según la Prensa diaria, días atrás se reunieron en Madrid el Comité Nacional de nuestro Partido, el de la Unión General de Trabajadores y los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, acordando lo siguiente:

Que una Comisión visite al jefe del Gobierno y reclame de él la apertura de obras; la adopción de medidas que abaraten las subsistencias, figurando entre ellas la supresión del impuesto de Consumos, ó por lo menos, el que se cobra á los artículos de primera necesidad, y la libre importación de la carne; y que se presenten al Parlamento, para que éste los discuta cuanto antes, los proyectos de ley elaborados por el Instituto de Reformas Sociales.

Que se eleve un mensaje con iguales reclamaciones al Parlamento.

Y que se dirija un manifiesto á las colectividades obreras y á todos los trabajadores recomendándoles que tomen con el mayor interés dicho asunto y que se preparen para celebrar mítins en pro de las mencionadas reclamaciones el primer domingo del próximo febrero.

Según estos acuerdos, se reanuda la campaña de agitación producida anteriormente, á fin de conseguir que el pueblo pueda alimentarse mejor y hallar colocación los muchos brazos que hoy carecen de ella.

Ya lo dijimos anteriormente, cuando el proletariado español se movilizó por el mismo motivo: la campaña de las subsistencias no cesará hasta que logremos nuestro propósito. Hubimos de pedir primero á los Gobiernos de la Monarquía que dictaran medidas para aplacar el hambre de la clase trabajadora, y aquellos Gobiernos desoyeron, ó poco menos, nuestras peticiones; reclamamos después al Parlamento, y como en éste no tenemos representación los trabajadores tampoco nos hizo caso, en vista de lo cual estalló en toda

España una explosión de protesta que se condensó en el paro general llevado á efecto el día 20 de julio, protesta que alcanzaba por igual á los partidos turnantes en el Poder y á todos los que tienen representación en ambas Cámaras, pues todos ellos, monárquicos y republicanos, permanecieron sordos ante los gritos de dolor lanzados por la clase obrera.

No puede cesar una campaña de esa índole hasta tanto no se dé satisfacción á los que la iniciaron. Mientras los artículos de primera necesidad alcancen los elevados precios que hoy tienen; mientras la crisis de trabajo sea tan honda que millares y millares de obreros no tengan ocupación para sus brazos y otros millares y millares huyen del país que los condena á morirse de hambre, el proletariado consciente estará en agitación constante. De los hartos, de los satisfechos, depende que esa agitación no tenga un final trágico, pues puede llegar un momento en que los hambrientos, cansados de sufrir tantas privaciones y miserias y penetrándose de quiénes son los causantes de ellas, se revuelvan furiosos y decididos y comience un período sangriento, durante el cual perdieran su vida muchos de los que hasta hoy maldito el caso que han hecho de la vida de los demás.

No podía olvidar, repetimos, nuestro Congreso nacional una cuestión tan trascendental como es la de abaratar los precios de las subsistencias y promover obras para colocar á los obreros sin trabajo. Su acuerdo ha comenzado ya á ponerse en práctica. Ahora lo que hace falta es que los interesados en esta gran cuestión pongan en ella toda su alma, que se penetren de la necesidad en que nos vemos todos de realizar un formidable movimiento que obligue á la burguesía y á sus representantes en los Poderes públicos á dictar medidas que hagan desaparecer esta situación tristísima en que se halla la clase trabajadora.

## RASGUÑOS SEMANALES

El señor Solaegui se ha posesionado ya de su cargo de diputado.

Esto nos lo ha dicho el telégrafo, comunicándonos al mismo tiempo que nuestro diputado no juró, sino que prometió, en el acto de la toma de posesión.

¿Que no se compagina esto con los pomposos entierros católicos que hizo á sus parientes y deudos, y á los cuales asistió un aluvión de curas que le habrán cobrado á buen precio sus rezos por el alma de los muertos? Sí, ya lo sabemos, y tampoco lo ignora don Federico.

Pero lo que él dirá:

—¡Hay que hacer ciertos papeles, para que no silben los de la galería!

En la discusión habida el miércoles en el Municipio con motivo de los chanchullos del Saneamiento, advirtió el señor Goñi que los obreros socialistas son los más levantiscos. ¡Qué elocuente es esto en labios de un edil republicano!

Tiene usted razón, señor Goñi: los obreros socialistas son los más levantiscos.

Y son así porque no se dejan atropellar impunemente ni se prestan á los manejos de los chanchulleros.

¡Aún hay clases entre los mismos obreros! Y los *diseños* pertenecen á la clase que defiende su dignidad y no quiere perder la vergüenza.

Un periódico de Mayagüez (Puerto Rico) dice que el obispo Fallows, de Chicago, hizo la declaración siguiente en un sermón que pronunció en la iglesia de San Pablo:

«A pesar de los rencores que levanta el societarismo obrero en los capitalistas y ciudadanos egoístas, soy un ferviente creyente en las aspiraciones societarias. El societarismo es la salvación del trabajo. ¡Perezca todo esfuerzo que trate de destruirlo! Los que siendo trabajadores no pertenecen á sus Sociedades de oficio se benefician de los sacrificios y trabajo constante de sus compañeros asociados, olvidando la santidad de sus obligaciones para con ellos.»

Tiene razón el *compañero* Fallows, obispo de Chicago.

¡Y que no caigan obispos de esta clase por España!...

El señor Nakens aplaude entusiasmado los atropellos cometidos por los militares en Barcelona.

Lo cual no debe producir extrañeza en un hombre que defiende la dictadura militar.

El «viejo revolucionario» enfoca ahora su linterna hacia el cuartel.

¿Quién sabe si mañana la enfocará hacia el convento, buscando por allí á la *niña* de sus amores!

¡Gracias á Dios ya nos vamos regenerando! En un pueblo de Galicia celebraban días atrás, en casa de un rico hacendado, la fiesta llamada de la matanza del cerdo.

En medio de la más fraternal é inocente de las alegrías, los invitados comenzaron á disparar bombas, escopetas y revólveres.

¡El colmo de la cultura y de la consabida regeneración!

Uno de los ciudadanos que tomaron parte en la fiesta disparó su arma con tan mala fortuna, que el proyectil mató á su propia madre.

La fiesta, pues, comenzó con la matanza de un cerdo y terminó con la matanza de una anciana mujer.

¡Bravo por los comensales! Bien merecen figurar en el sitio que corresponde á los regeneradores de la patria.

Otro síntoma de nuestra regeneración nacional:

«Comunican de Barcelona que varios oficiales del ejército han organizado para mañana una becerra, á la que asistirá el capitán general y los jefes y oficiales de la guarnición.»

Con esto á la vista, y con el recuerdo de los sucesos desarrollados últimamente en la capital del Principado, ¿quién pone en duda que esta desventurada España camina velozmente por la senda de su regeneración?

Quien lo dude, que dé un paso al frente. Y le fusilaremos por mal patriota.

Ahora lean ustedes esto, que es otra prueba más que corrobora la tesis que venimos afirmando más arriba respecto á nuestra regeneración:

«En Lorca, los guardias municipales recorren las calles implorando la caridad pública vestidos con uniformes andrajosos.

El Ayuntamiento no los paga, y su miseria ha llegado al extremo de obligarles á mendigar.»

¿Quedan ustedes ahora convencidos de que es una gran verdad eso de la regeneración?

La Junta magna del Centenario de los Sitios se ha reunido en Zaragoza, acordando celebrar el Centenario del segundo sitio el año 1908.

En el programa figurará una Exposición de arte religioso y una peregrinación al Santuario del Pilar.

Además, y con objeto de que no falte Pilarica á todo pasto, las fiestas de ese Centenario las empalmarán con las que anualmente se celebran en honor de la mencionada virgen. ¡Qué dichosos son los aragoneses!

Les meten la Pilarica hasta en la sopa.

## LO DE BARCELONA

Resumíamos nuestras impresiones la semana pasada afirmando que los oficiales de la guarnición de Barcelona cometieron atropellos que no se habían reparado y que la proclamación de este triunfo del sable creaba para España una situación gravísima.

En efecto: pueblo que se somete al despotismo militar; pueblo que no logra ahogar ese despotismo y colocar por encima de todos los poderes el poder civil, es pueblo muerto, en cuyo seno forzosamente ha de crearse una situación gravísima, en la que han de manifestarse dos fuerzas contrarias: la que constituyen los despotas, los avasalladores, los que saltan por encima de todo principio de derecho natural y escrito, y la que forman los elementos progresivos y cultos, que protestan contra el despotismo y luchan por crear un ambiente de libertad, donde se afirme la soberanía del poder civil.

La situación creada por los militares que atropellaron las Redacciones y las imprentas de los periódicos catalanistas es gravísima, repetimos. Nadie puede sostener con fundamento legal que procedieron bien esos militares. El Estado les paga para que le sirvan, de donde se infiere que es el Estado, no ellos, quien debe determinar la intervención de los militares en las cuestiones de orden civil que se produzcan.

Que los oficiales de la guarnición de Barcelona cometieron atropellos que tienen su sanción penal en las leyes, es indudable; que se hicieron reos de ciertos delitos que deben ser castigados, todo el mundo lo dice, todo el mundo que no quiera hacer residir en el ejército un poder supremo, indiscutible é irresponsable. ¡Bueno fuera que descendieramos hasta aquí!

Ahora bien, ¿intervendrá la justicia burguesa para exigir á esos militares de Barcelona las responsabilidades legales en que han incurrido? Es este el aspecto más grave de la gravísima cuestión pendiente.

Nosotros creemos que esos delitos quedarán impunes. Han sido cometidos por elementos que pertenecen á la burguesía, mi-

mados por ella, y esta sola consideración pesará tanto en el ánimo de los administradores de la justicia burguesa que no practicarán ni una sola deligencia que dé por resultado el castigo de los culpables.

Hubieran pertenecido éstos á la clase trabajadora, á la dominada; hubieran sido soldados en vez de oficiales, y á estas horas estarían todos los delincuentes sufriendo los rigores de una justicia que se ha creado para mantener los privilegios de la clase dominante y proteger á los elementos que á esta clase defienden.

## Las ideas del siglo

(Continuación.)

Pero el Socialismo no sólo es posible, es necesario.

Esa clase social que no ha hecho más que cambiar de nombre en la Historia, y que se llamó sierva primero, después plebeya y por fin proletaria, comienza á salir de su letargo, y se agita, y bulle, amenazando con una de esas conmociones que se tragan á veces toda una sociedad.

¿Qué obstinación incomprensible puede empujar á los poderosos á irritar y á llevar al paroxismo con su indiferencia las rebeliones de los desheredados? ¿Tienen, acaso, algún interés en provocar levantamientos cuya importancia es imposible calcular, cuyo desenlace es muy difícil predecir, cuyas consecuencias serían desastrosas? ¿Están seguros, por ventura, de que esa clase, pasiva y resignada, no se arremolinará un día y no los ahogará á todos en la justa inundación de sus cóleras? ¿Qué sería de esta bamboleante organización social si las clases laboriosas cedieran á sus rencores acumulados y se lanzaran al fin sobre las minorías privilegiadas, como un aluvión de fuerzas ebrias?...

O, lo que es más simple, más humano, y más imminente que nada, ¿qué sería de los privilegiados, si esa multitud de asalariados que pone en movimiento todos los resortes de nuestra vida, que acciona nuestras fábricas y nuestros ferrocarriles, que siembra nuestros campos, que da vida, fuego y calor á todo lo que nos rodea, se cruzara simultáneamente de brazos y les dejara inmóviles y atontados, en medio de las ciudades yertas y los campos mudos, probándoles con su abstención que todo depende de ella y que vivimos de su savia?

La prudencia más elemental aconseja á los dueños de la situación evitar los choques directos, hacer concesiones y entrar en la corriente del Socialismo. Porque el Socialismo es como una gran nube, todavía imprecisa, que puede anunciar una lluvia bienhechora ó una pavorosa tempestad. Todo depende de la resistencia que encuentre en la atmósfera. No sean temerarios y no desencadenen ellos mismos la tragedia en que deben perecer.

Ese peligro está mucho más cerca de lo que algunos creen. Nuestra sociedad no puede moverse dentro de las viejas fórmulas. Todo anuncia que hemos llegado á una de esas encrucijadas de la Historia en que surge un gran remolino de vida nueva y en que la sociedad cambia de estructura. Las colectividades mudan de piel. El planeta parece estar preparado para cambiar el aspecto de su superficie. ¿Bastará nuestro silencio obstinado y nuestra fingida indiferencia para detener esa evolución, para poner trabas á la realización de un fenómeno físico, cuyo secreto está en las entrañas de la naturaleza en perpetuo trabajo de renovación, en eterna gestación de vida?

Los hombres de hoy, obligados más de una vez á ahogar sus ascos en las cargas á la bayoneta de la gloria, comprenden que ha llegado el momento de tomar posición, de decidirse. Poco importan los sacrificios, poco importa el desprestigio pasajero que cae sobre el que, en medio del acatamiento común, del adormecimiento general, de la universal apatía, rompe con los prejuicios de su educación y de su clase y se alza, en plena luz de verdad, para investigar el horizonte y ver hacia qué punto se puede conducir la barca de la Humanidad, la barca desamparada y rota, dirigida por pilotos ciegos, que marchan contra la corriente y oponen á la tempestad invencible la proa frágil con una inconsciencia singular.

¡Oh prudentes conservadores, cuán revolucionarios sois á pesar vuestro! ¡Con qué sostenida obstinación os empeñáis en robustecer y dar volumen al mar que debe sumergiros! ¡Sois los mejores apóstoles de las ideas nuevas, los más eficaces defensores de la transformación inevitable, porque sólo vues-

tra terquedad, sólo vuestra hostilidad contra la democracia han podido dar incremento en tan pocos años al movimiento evolucionista. Sin vosotros, la obra sólo hubiera fructificado más tarde. La habéis hecho madurar á cintarazos de injusticia. Y cada vez que un nuevo atropello se añade á la serie de los ya cometidos, cada vez que hincáis con más fuerza las espuelas en los flancos del potro que creéis haber dominado para siempre, acercáis más y más el instante en que la bestia maltratada sacudirá su infortunio. No os quejéis después de las consecuencias de la caída. Nadie puede prever cómo se consuman las sacudidas de la Historia. De lo que pueda ocurrir seréis los únicos responsables. El acatamiento tiene sus límites, y cuando rompe las vallas no hay nada que pueda detener el impetu de los torrentes.

La verdadera prudencia consiste en darse cuenta de las cosas. Cerrar los ojos no es evitar el peligro. Un Socialismo escalonado puede evitar á las colectividades la confusión y el pánico de una sacudida. El Socialismo es el eje del siglo, porque sólo él está á igual distancia del egoísmo de los que poseen y de los arrebatos inflexivos de los que desean. El Socialismo es necesario, porque sólo él nes puede dar el equilibrio internacional, la paz interior y la felicidad colectiva. Y además de los males que puede evitarnos, nos puede proporcionar muy grandes gozos.

Porque todos hemos sentido alguna vez una tristeza infinita ante los rebaños miserables que salen de las fábricas, todos hemos sufrido ante el dolor de los demás y todos hemos deseado curar las llagas y remediar las tristezas. No hay hombres fundamentalmente malos. Cada cual tiene su resplandor en el alma...

Pero éstos son argumentos humanitarios, y yo creo que los hombres, llegados á su mayor edad, no deben ser conducidos por el sentimiento, sino por la razón.

El Socialismo es necesario, porque es el único medio de contrarrestar la influencia de los trusts. Llegará dentro de poco un momento en que todos los pequeños capitales, y hasta los medianos, serán absorbidos por esos monstruos devoradores de oro; llegará un instante, dada la creciente condensación que observamos en todas las industrias, en que las inmensas fábricas acabarán con la pequeña producción y con los manufactureros modestos. Para defenderse de esa centralización, de esa unificación de las fuerzas del país en manos de sindicatos omnipotentes, será indispensable recurrir á las fórmulas colectivistas y oponer al trust de los particulares el trust del Estado. El capitalismo es un monstruo que se devorará á sí mismo. Muchos de los que hoy lo defienden todavía, serán mañana sus víctimas. Las grandes fortunas se alimentan á expensas de las pequeñas. Y llegará un día en que esa portentosa acumulación de capitales paralizará la acción de los Gobiernos. Entonces, los rutinarios hombres de Estado que hoy nos motejan de ilusos tendrán que recurrir al Socialismo para defender á la nación de la tiranía de un grupo de hombres.

El Socialismo es necesario, además, porque es como la resultante y el término de la Historia. «Del comunismo político, que es el sufragio universal, tenemos que pasar al comunismo económico, que es el Socialismo», decía Jaurès en un artículo célebre. La evolución tiende á llevar el poder, la fuerza, el gobierno, en una palabra, de los menos á los más, de las aristocracias á las democracias, cada vez más amplias y más abiertas. Y siendo hoy el dinero una manera de aristocracia, está dentro de las previsiones de la Historia que ella empiece á extenderse de la minoría á la mayoría, del pequeño número de poseedores al número mayor de olvidados y miserables.

El Socialismo es necesario, en fin, porque es el triunfo de la vida.

(Concluirá.)

MANUEL UGARTE.

## ANTE LA REVOLUCIÓN

La revolución que se está desarrollando en Rusia y la repercusión que la misma tiene en todas las naciones de Europa monopolizan la actualidad y absorben por completo la atención de las gentes. El gran Partido Socialista tiene en jaque en estos momentos, no sólo á las clases directoras de la Rusia absoluta, sino también á toda la alta burguesía del continente europeo. Ante tales circunstancias, no podemos resistir á la tentación de publicar en estas columnas los comentarios

que nos sugiere el tan interesante como delicado presente orden de cosas.

Hay que reivindicar antes que nada para nuestros bravos compañeros rusos, para la sección rusa de la Internacional obrera, el honor de haber preparado, dirigido y llevado á efecto tanto la lucha cuyo objeto es derribar el poder absoluto en Rusia, como la campaña cuyos propósitos son establecer en la gran nación moscovita un régimen de libertad que pueda, cuando menos, codearse con los que pasan por más adelantados entre todos los que funcionan ya en las diversas naciones de nuestro continente.

La opinión entera de Europa, desde la más radical hasta la más moderada, está perfectamente de acuerdo en reconocer al Partido Socialista ruso como el verdadero *factotum* de la revolución. Y de tal manera se aprecia su campaña, que un periódico como *Le Temps*, que pasa por ser uno de los más serios, que representa á la opinión moderada y que no pierde nunca ocasión de combatir á los socialistas, ha dicho lo siguiente:

«Un punto sobresale con toda claridad: el carácter netamente socialista de la agitación que precedió á la publicación del manifiesto del zar. Cantos de *Marsellesa*, discursos revolucionarios, banderas rojas: no se ha visto ni oído otra cosa. El pueblo acaba, es verdad, de conseguir una gran victoria constitucional, mas es á la entrada en acción y al despliegue de fuerzas de los socialistas á quien se le debe. La huelga de los ferrocarriles y el paro general de la vida económica han hecho más por el pueblo en una semana que lo que hubiesen podido conseguir en seis meses los esfuerzos de todo el partido constitucional de Rusia.»

Si, el pueblo, arrastrado por aquellos que estaban iluminados con la radiante luz del ideal socialista, ha obligado al zar, hasta ahora, á publicar el ya famoso manifiesto, á conceder la autonomía á Finlandia, á romper las cadenas que oprimían á Polonia y á dimitir al siniestro Trepoff de sus odiosas funciones de verdugo del pueblo ruso. De nada han servido las intrigas del conde Ignatieff y de su camarilla palatina para oponerse á que se hicieran, después de la publicación del manifiesto, más y más concesiones al partido revolucionario. Los socialistas tenían minado el terreno, tenían confianza en sus propias fuerzas, y no han querido ceder ni ante promesas ni tampoco ante amenazas. Contra toda la palabrería del zar y de sus satélites, los propósitos de los socialistas, expresados por nuestro ilustre compañero Plekhanoff á un redactor de *Le Matin*, prevalecen. El director de *Iskra* dijo al citado corresponsal: «La publicación del manifiesto representa para nosotros lo que fué para los franceses el 1789; ahora vamos á ver si conseguimos un 1848 victorioso.» Y por las trazas, nuestros compañeros rusos se saldrán con la suya.

Pero la revolución rusa no sólo tiene importancia por lo que de por sí representa, sino también por la influencia que ejerce en toda la vida europea. Al empuje violento del huracán nacido en Rusia se han abierto tantas grietas en el carcomido edificio de los poderes históricos de la moderna Europa, que las clases dirigentes empiezan ya á temer que el tal edificio se venga abajo antes de lo que todo el mundo creía.

Por de pronto, la revolución rusa conseguirá, ha conseguido ya, la creación de una Polonia autónoma é intensamente nacionalista, que, en la frontera misma de Prusia, constituirá una amenaza para la tranquilidad de esta nación, empeñada como está en continuar oprimiendo á una parte de la gloriosa nación polaca.

Y por otra parte, la revolución social en Rusia ha producido ya un profundo efecto tanto en Austria como en Alemania: en Austria, dando súbitamente una intensidad grandísima al movimiento en favor del sufragio universal, y en Alemania, decidiendo á los socialistas de Breslau á celebrar una gran manifestación popular en demanda también del establecimiento del sufragio universal en Prusia. A estos movimientos se unen otros que, haciendo causa común con ellos, tienen fines puramente económicos; tales son la huelga de los ferroviarios de Austria y el proyectado paro de 200.000 mineros en las cuencas carboníferas del Ruhr.

La burguesía alemana y austriaca han ya bien medido la importancia de la situación. En Austria los hombres más influyentes de los partidos gubernamentales no dejan de influir cerca del pobre Francisco José para que se disponga á hacer frente á un movimiento contra el cual el emperador no puede menos que sentirse impotente. Otro tanto sucede en Alemania: la oficiosa *National Zeitung*, después de afirmar que la bravatada de Guillermo II acerca de «la pólvora seca y la es-

pada afilada» puede aplicarse tanto á los conflictos del exterior como del interior, dice orgullosamente: «Nosotros no vivimos en Rusia ni en Austria. Que estos señores de Breslau reflexionen bien antes de lanzarse á la calle. La paciencia de la burguesía alemana toca ya á su fin.» Otro órgano oficioso, el *Post*, refiriéndose al posible conflicto del Ruhr, reclama del Gobierno «medidas energéticas y en su caso excepcionales contra el Socialismo alemán.»

Más fuerte tosieron los órganos oficiosos del Gobierno de los zares, y nada pudieron, sin embargo, contra la fuerza de la razón, que ha tenido que vencer finalmente á la razón de la fuerza. La burguesía austriaca y la burguesía alemana podrán prepararse todo lo que quieran; más tarde ó más temprano tendrán que reconocer que es locura el querer oponerse á lo que las necesidades de los tiempos demandan.

Afortunadamente, hoy el Partido Socialista es ya mayor de edad y no necesita padrinos para defenderse cumplidamente. A las amenazas del káiser de ir á ocupar la Polonia rusa así que ésta se declare independiente, han dicho los revolucionarios de Varsovia que están dispuestos á ceder la palabra á las bombas, las cuales, lo mismo en Berlín que ante el ejército invasor, cuidarán debidamente de contestar á esa imbecilidad coronada que se llama Guillermo II. A la proyectada alianza de Inglaterra con Rusia, contestan los socialistas ingleses con un gran mitin en Trafalgar Square, acerca de cuya convocatoria escribe *Justice* lo siguiente: «Han circulado desagradables rumores referentes á una inteligencia entre el Gobierno inglés y la autocracia rusa. Es deber nuestro el exponer con toda claridad que no estamos dispuestos á permitir que nuestras clases directoras se hagan cómplices de un crimen tan grave como es la supresión del pueblo ruso.» Y al anuncio de posibles manejos de los diversos Gobiernos europeos para sofocar la revolución triunfante, contestan los socialistas franceses votando una enérgica declaración en su reciente Congreso de Chalou; el Partido Socialista italiano, proponiendo al Comité internacional acuerde una intervención activa «en caso que, como dicen algunos periódicos, el imperialismo alemán quisiese sostener á la autocracia rusa más ó menos imperial», y la opinión unánime de todo el Socialismo internacional, convocando una reunión extraordinaria de su Comité ejecutivo (el *Bureau*, de Bruselas) para que estudie las medidas urgentes que pueda convenir tomar en un momento dado.

Como se ve, nos encontramos en un momento verdaderamente crítico. Quizás en vísperas de la verdadera revolución: de la revolución internacional que obligaría fatalmente á entrar en escena á todas las naciones civilizadas de Europa.

MARIO ANTONIO.

## EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA...

Un escritor ha dicho recientemente que los socialistas no se proponen sino mejoras estomacales.

Yo me imaginó á un buen señor que escribiera sepultado en un cómodo sillón, en el centro de un confortable gabinete que tiene el suelo alfombrado, y en uno de cuyos ángulos arde una magnífica estufa.

El tiene su posición desahogada, que no le permite apreciar sino de lejos las amarguras y los dolores de los caídos; él acaba de llenar su estómago, sin acordarse de á quella misma hora había infelices que padecían en la más espantosa inacción; y después, en medio de los horrores de la digestión, vertió en las albinas cuartillas el concepto que acabo de mencionar y que en realidad no viene á ser sino el eructo de un estómago satisfecho.

No me extraña. Me sorprendería que en su situación no hubiese pensado así. ¡Son tan pocos los corazones que sufren por los dolores ajenos!

El ambiente educa los caracteres y forma, por tanto, los criterios. La contemplación de nuestras necesidades y de nuestras imperfecciones no puede despertar en nosotros sino el deseo de hacerlas desaparecer. Nada tan lógico.

Ahora bien, el espectáculo de la miseria, ¿qué pensamientos puede despertar en aquellos á quienes corroe? Contestadme vosotros, los humildes, los oprimidos.

Yo soy un espiritista. He luchado y lucharé mientras pueda por el destierro de la caponería espiritual de que habla Unamuno, mi gran maestro; yo he exteriorizado siempre y

en todas partes mi vehemente deseo de que el pueblo llegue a admirar la belleza, y a amarla, y a comprenderla, porque ello entrañaría la orientación de las multitudes hacia un ideal de perfección; pero entiendo que los menesterosos de la tierra, antes de aspirar a esa elevación espiritual, tienen una finalidad más urgente y perentoria que acometer: la satisfacción de sus exigencias naturales y humanas.

Esto podrá ser todo lo prosaico que quiera el escritor de que me ocupo, pero es axiomático e irreductible, porque constituye el principal elemento de vida, sin el cual ésta es imposible y del que pende todo el concierto del vivir.

Convenzo en que el infortunio contribuya en casos a acentuar las facultades sensitivas del individuo; pero vosotros los que pensáis como el escritor de marras, decidme: ¿concebís, por ventura, un pueblo de hambrientos gozando en la contemplación de una obra de arte?

Si el hombre no vive sólo de pan, como reza el manoseadísimo adagio, tampoco puede alimentar su cuerpo con las maravillas de la belleza, que, si son el pan del espíritu, no responden al remedio de que ha menester la Humanidad doliente.

Quiero decir que el Socialismo, que es el credo de los humillados, de los vencidos que aspiran a no serlo, no puede hoy en modo alguno ser un educador de espíritus, sino un rehabilitador de los derechos del hombre. Y como esos derechos perdidos de que hablo pertenecen al mundo material, es claro que por hoy la primera misión del Socialismo no pueda reconocer sino una finalidad exclusivamente material.

Procuramos que los humildes vivan con dignidad al igual que todos los demás seres y que su vida no sea una lenta y dolorosa agonía que si los martiriza a ellos nos deshonra a nosotros, y cuando hayamos conseguido ese tendremos derecho a exigir que las almas jueguen el primero y más importante papel en los actos todos de la vida.

Mientras tanto, mientras no se realice ese gran ideal de justicia, de reparación; mientras no hayamos satisfecho ese deber que hemos contraído con todas esas víctimas sacrificadas a nuestro desmedido egoísmo, no hay ni puede haber derecho para criticar la finalidad que persiguen aquellos a quienes negamos el pan nuestro de cada día...

D. R.

Bilbao, 11-905.

## LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES Y LA MINORÍA SOCIALISTA

Es de gran importancia para el vencido cuanto afecta a los presupuestos municipales. Por entenderlo así nosotros, hemos prometido a los lectores de este semanario reflejar en estas columnas la labor de la minoría socialista en la discusión de los presupuestos que han de regir en el año próximo.

No hemos de examinar al detalle la gestión de nuestros amigos en la obra económica del Municipio, pues si tal hiciéramos necesitaríamos gran espacio que nos es preciso para otras cuestiones también importantes; pero diremos de ella lo que juzgamos de más interés.

Comenzaremos por el presupuesto de gastos, que es el primero que discutió el Ayuntamiento.

Como las atenciones de carácter religioso arrancan un buen pique del tesoro municipal, los concejales socialista las atacaron briosamente, demostrando así que se diferencian de aquellos revolucionarios burgueses que blasonan de anticlericales, pero que cuando llega el momento de probarlo recurren a mil martingalas para evadir sus compromisos.

En tal sentido pidieron nuestros amigos lo siguiente:

Que el sueldo de 1.000 pesetas que disfruta el capellán del cementerio de Vista Alegre quedase reducido a 50 (en tanto llega el momento de suprimir esos cargos). Todo el Concejo votó en contra de los socialista, a excepción de los republicanos señores Vega Heredia y Suárez.

Que se suprimiera la partida de 2.000 pesetas que se lleva el capellán-administrador del cementerio de Elejabarri. Corrió igual suerte que la anterior. Los republicanos recurrieron a ciertas triquiñuelas legales que imposibilitaron la aprobación de esa proposición. En vano alegaron los nuestros que con el importe de todas esas dotaciones inútiles se podrían mejorar algunos servicios municipales realmente beneficiosos para el pueblo.

Que se suprimiera igualmente la partida de 3.900 pesetas que se chupan las hermanitas de los pobres y que sea puramente laica la instrucción que se dé en las Salas-cunas y en los Asilos de huérfanos. A estas dos proposiciones les hicieron ciertas observaciones respecto a la oportunidad de discutir las entonces, en vista de lo cual las retiraron, pero anunciaron que volverán a presentarlas nuevamente en ocasión oportuna.

Que se suprimiera la partida consignada para funciones religiosas en las ermitas de San Adrián, Zorroza, La Peña y Olaveaga.

El concejal Sr. Galina defendió con gran calor las romerías que se celebraban en esas ermitas, y después de contestarle los socialistas que esas fiestas son semilleros de broncas. El señor Boisán, al defender estas romerías, guiado del odio que siente hacia los socialistas, terminó haciendo una calurosa defensa de la religión católica romana y católica. Lograron, ya que no suprimir la consignación, que no participaran de esta ni chiquita los curas.

¡Algo es algo!

Respecto a instrucción, propuso la minoría socialista lo siguiente:

Que se votaran 100.000 pesetas para establecer un grupo escolar en el casco viejo de la villa, donde viven los más pobres, los más necesitados, los que tienen más derechos a disfrutar de los ingresos que se acumulan en las arcas municipales, ya que son principalmente el producto de su sudor. Algunos ediles mostraron su conformidad con la idea; pero discutieron sobre si había de establecerse el grupo escolar en estos ó en aquellos terrenos, si había de ser tanto ó cuanto la consignación, y por último no votaron ni una peseta, que es lo que se proponían con todos esos rodeos. ¡Muchas gracias, señores, en nombre de los vecinos que habitan el casco antiguo de la población!

Que se eleve a 2.000 pesetas la partida para escuelas nocturnas y que en vez de siete sean diez las de adultos, elevando la consignación de estas escuelas a 5.000 pesetas en vez de 3.500. Estas proposiciones merecieron la aprobación de los ediles burgueses.

A la partida de «Colonias escolares» institución implantada en nuestro Municipio y el primero que lo hizo en España y que con tanto interés han tomado nuestros amigos, propusieron estos lo siguiente:

Que se votaran 50.000 pesetas para construir edificios destinados a esas colonias, idea que desecharon los *eximios* del Concejo.

Que se elevara a 30.000 pesetas la partida de 20.000 destinada para las mismas. Esta proposición mereció el beneplácito de los *eximios* y le dieron su aprobación.

La partida de «Funciones y festejos», que tan rudamente ha sido combatida siempre por los concejales socialistas y con tanto entusiasmo defendida por los concejales burgueses de todos los colores, ha sido también combatida este año por nuestros amigos, los cuales repitieron una vez más que esos festejos los pagaba la clase trabajadora sin disfrutar de ellos y que valía más que se pensara en emplear esos fondos en cosas verdaderamente útiles para el pueblo, como son las colonias y cantinas escolares, el Asilo para niños enfermos, la escuela para muchachos vagabundos, etc., etc. La representación burguesa, que no quiere privar a sus dignos representantes de las festividades que paga el pueblo para que éstos se diviertan defendió brillantemente la partida, que fue aprobada con los votos en contra de los socialistas.

Otras proposiciones de distinto carácter presentaron nuestros amigos, guiados siempre por el propósito de velar por los intereses de los creadores de la riqueza. Entre ellos recordamos las siguientes:

Que se estableciera la jornada de ocho horas para todos los obreros del Municipio, fundándose en que la disminución de la jornada actual no había de aumentar los gastos presupuestados por tal concepto, ya que en ocho horas realizarían los trabajadores igual cantidad de labor. Fueron inútiles todos los razonamientos: la proposición no prosperó, votando en contra, claro está, los que podían sacarla a flote uniéndolo sus votos a los de los socialistas, los que en mítins y periódicos tienen la osadía de titularse *defensores de los obreros*, los republicanos.

Con objeto de que se hiciera un plano en que se detallaran bien las propiedades que existen en esta capital é impedir así que propietarios poco escrupulosos se apropiaran terrenos comunales, como han venido haciendo desde tiempo inmemorial, propusieron nuestros amigos, y así lo aprobó el Concejo, que la partida de «Planos» se elevara a 12.000 pesetas, en lugar de las 6.000 que tenía consignadas.

Igualmente aprobó el Concejo, a instan-

cias de nuestros amigos, que la cantidad destinada a medicamentos para los pobres se elevara en 10.000 pesetas sobre las 40.000 que tenía asignadas.

Hasta aquí hemos reflejado, a grandes rasgos, la labor realizada por la minoría socialista en la discusión del presupuesto de gastos; pero queda por examinar su gestión al discutirse el presupuesto de ingresos, y como este escrito resulta ya largo lo suspendemos en este punto para terminarle en el número de la próxima semana.

## LO DEL SANEAMIENTO

En la sesión celebrada el miércoles por el Ayuntamiento se trató la cuestión del Saneamiento, cuestión que por ser muy importante la ha seguido paso a paso con especial interés la minoría socialista.

En dicha sesión demostraron nuestros amigos que las obras del Saneamiento han servido de pantalla para cometer chanchullos a costa del erario municipal, y demostraron igualmente que el Municipio tiene a su servicio empleados que debieran sufrir la pena de expulsión, además de entregarlos a los Tribunales ordinarios.

En la conciencia pública está que esos empleados delinquieron; en la conciencia pública está que el Ayuntamiento se ha gastado una millonada en unas obras que pudiendo servir de orgullo a la villa de Bilbao constituye una gran vergüenza. La ría de esta villa sigue siendo, como antes, un extenso foco de infección: a ella vierten materias fecales que despiden un olor nauseabundo, especialmente cuando el calor se hace sentir. Recuérdese lo que ocurría durante el último verano, cuando por ciertos sitios no se podía transitar sin grave perjuicio para la salud.

¿Se pondrá correctivo a todo esto? ¿Se exigirán responsabilidades a los causantes de esta situación?

Mucho nos tememos que no. Pendiente para la sesión próxima está la proposición de la minoría socialista en la que se pide que se expulse a los señores Portilla y García y al personal a sus órdenes que se ocupó en trabajos particulares; que se eleve el asunto a los Tribunales de justicia para exigir a los dos primeros las responsabilidades en que hayan incurrido; que se desestime el voto de disgusto propuesto para nuestro amigo Beascochea (premio que a su honradez quieren otorgarle,) y que los obreros Marquiarena y Seisas, en vez de ser expulsados sean premiados por su excelente comportamiento al declarar la verdad en la información abierta.

Esta proposición, inspirada en un espíritu de justicia y de conveniencia para los intereses del Municipio, nos tememos que irá abajo. El pueblo de Bilbao no tiene todavía la representación que le hace falta para que la jus-

ticia se aplique en la forma que proponen nuestros amigos.

Pero aunque el criterio de la justicia no triunfe; aunque nuestros amigos queden solos con él, la opinión pública seguramente que los aplaudirá y nosotros les ayudaremos desde estas columnas en la medida de nuestras fuerzas.

Tan importantísima estimamos esta cuestión, que nos proponemos hacer de ella campaña constante, hasta lograr, ya que no la aplicación de la justicia, por lo menos que la verdad de los hechos llegue a todos los vecinos de Bilbao.

## DEL AYUNTAMIENTO

Con permiso de don Nicolás Bengoa, que, indudablemente, es el concejal más fiero, vamos a reseñar, aunque sea brevemente, las dos últimas sesiones municipales.

A pesar de que no le hemos consultado creemos contar con la venia de este terrible edil.

Dicho así, en secreto, no tenemos inconveniente en afirmar que no creemos en la fiereza de don Nicolás, no obstante los imponentes puñetazos que descarga sobre su pupitre cuando habla. Es *pose*, nada más que *pose*. Le sabemos de muy buena tinta.

Si alguno de nuestros apreciables lectores concurre a las sesiones municipales fijese atentamente en el señor Bengoa y verá los esfuerzos que hace el hombre para indignarse. Aquellos gritos y aquellos puñetazos no le salen del alma. ¡Qué le van a salir si en el fondo es un bendito!

Lo que le sucede es que ha leído varias veces en las reseñas parlamentarias que Mengano ó Zutano habló en tonos enérgicos y aporreo el pupitre, y ha creído que esto es indispensable para debatir en público.

Su *pose* de la fiereza la ha cultivado hasta el extremo de declarar una vez—con los consiguientes mamporros a la carpeta del pupitre—que él, Nicolás Bengoa, había aceptado el cargo de presidente de la Junta de la Beneficencia domiciliaria por ser de corazón más duro, mucho más duro, muchísimo más duro que el señor Goñi y tener carácter suficiente para denegar las peticiones de socorro. ¡Qué terrible!

¡Parece mentira, don Nicolás, que usted que ha viajado por el extranjero—nos lo ha dicho usted varias veces en plena sesión y por eso le admiramos—usted que ha estado incluso en París, se nos quiere presentar con facha de hombre iracundo cuando todos los vecinos de Bilbao sabemos que es usted el espíritu más apacible y sereno que subsiste desde el estreno de *La alegría de la huerta*, obra que ha consagrado como cursis por los siglos de los siglos esos dos apreciables adjetivos! ¡Parece mentira!

Usted antes tan amable, tan discreto, tan galante, llevado de esa falsa iracundia llegó a apostrofar con dureza a un redactor de *La Gaceta del Norte* porque en una revista taurina de este diario dijeron que a don Nicolás Bengoa, que presidía la corrida, se le había caído un puño postizo.

—Yo no he usado nunca puños postizos! ¡A mí no me conocen en *La Gaceta*! ¡Pues me van a conocer! ¡Brrrrrr!—gritaba usted a la puerta del salón de sesiones.

—Bueno, hombre, bueno—le contestaba el infeliz reporter un poco atolondrado.—Ya le diré en la Redacción.

¡Pero, por todos los dioses, don Nicolás, si eso no tenía importancia! Nadie—se lo juramos—creyó que se le desprendiera el puño. Todo el mundo sabe que usted no los ha gastado, ni los gasta, ni los gastará postizos. Tan infame calumnia fue una treta de los reaccionarios para desprestigiarle, para ponerle en ridículo ante la opinión pública. Hay que ser más cauto y no dejarse arrastrar por la primera impresión.

Estas disposiciones acerca de Nicolás I, el Irascible, las hemos hecho a cuenta de que el furibundo teniente alcalde resulta el héroe de las dos sesiones que estamos en el deber de bosquejar.

\*\*

En la primera, en la del viernes de la se-

mana pasada, el asunto más importante que se trató fue el de la creación del Monte de Piedad y de la Caja de Ahorros.

El Ayuntamiento tenía acordado instalar el Monte de Piedad, institución por la que tanto han trabajado los concejales socialistas, para principio de año.

Se nombró una Comisión especial encargada de realizar con urgencia esos trabajos, y esa Comisión, á la que al principio dieron muy buenas palabras los directores de los Bancos locales, se encuentra luego con que éstos la niegan el préstamo necesario al 3 por 100, exigiendo un interés de 3 y medio que hacía imposible el funcionamiento del Monte de Piedad, porque operando éste con dinero prestado á ese tipo la pérdida era segura, no habiendo modo de cubrir el déficit.

Todas las gestiones de la Comisión para lograr de los Bancos dinero al 3 por 100 resultaron inútiles.

La creación del Monte de Piedad era un compromiso de honor para el Ayuntamiento. ¿Cómo realizar el laudable proyecto?

Surgió la idea de hacer lo que se ha hecho con excelente resultado en San Sebastián: crear á la vez que el Monte de Piedad una Caja de Ahorros municipal.

¡Cristo la que se armó! La tal Caja de Ahorros levantó ampollones. Y no era para menos, porque actualmente para el Banco de Bilbao, para el Banco de Vizcaya y para el Crédito de la Unión Minera son sus cajas de ahorros un bonitísimo filón y la del Municipio tiene, naturalmente, que restarles ganancias.

Pues bien, el asunto fue en tal forma á la sesión de la semana pasada, y ¿saben ustedes quiénes fueron los impugnadores? Patrás y nuestro hombre, don Nicolás Bengoa.

Patrás, que no se salió con su propósito de que el asunto volviera á la Comisión, combatió de refilón, con habilidades, el informe y el señor Bengoa pidió que no se creara la Caja de Ahorros.

—Pero hombre—le decía—si es que sin Caja de Ahorros no hay Monte de Piedad posible.

Como si no, morena. No hubo quien le sacara una razón del cuerpo. Limitóse á formular y á votar la proposición sin decir una palabra que justificara su actitud.

Pese á los Bancos locales y á los concejales impugnadores el Monte de Piedad funcionará y la Caja de Ahorros también.

Así lo acordó el Ayuntamiento. En esta misma sesión quedó sobre la mesa la cuestión del saneamiento y el compañero Merodio, en contra del espíritu de un informe de la Comisión de Gobernación propuso se creara la plaza de inspector de andamios que tiene acordado el Ayuntamiento.

\*\*

Y vamos con la sesión del miércoles último, en la que, por fin, se abordó el asunto de las denuncias del saneamiento.

La Comisión de Gobernación, formada actualmente por tres republicanos, los señores Goñi, Bengoa (Nicolás) y López y el bizkaitarra señor Araluce no se ha andado en chiquitas.

En síntesis, su informe era el siguiente: que no había lugar á exigir responsabilidades á nadie porque no se habían comprobado los hechos denunciados, que los peones Marquiarena y Seisas, los únicos que han dicho la verdad, debían ser expulsados y que al concejal Beascoechea «por su excesiva ingenuidad en el asunto» debía dársele un voto de disgusto.

No cabe mayor frescura. ¡Estos hombres proceden del Polo!

A los obreros que han denunciado los abusos—latrocinios íbamos á decir—á la calle; al concejal que ha trabajado sin descanso por depurar las denuncias, un voto de censura, y al director Portilla, al sobrestante García y al capataz Martínez, una estatua á cada uno por no haberse llevado la casa de máquinas de Zerzoaure, que perfectamente pudieron llevarse. ¡Pistonudo!

¿Y para ustedes, señores de la Comisión, no se han propuesto nada? Eso no es justo. A ver ¿cuántos kilogramos de hielo necesitan ustedes para conservarse tan frescos? Porque no es cosa de que entren en calor y perdamos esas cuatro curiosísimas casas de congelación. ¡Hielito puro, hijos!

Para reseñar ampliamente la discusión no tendríamos espacio en el periódico.

Rompió el fuego Beascoechea quien aparte de otras cosas que dijo afirmó lo siguiente:

Que el director Portilla, el sobrestante García y el capataz Martínez han contratado, con manifiesta inmoralidad, la ejecución de acometimientos al nuevo alcantarillado, siendo ellos mismos los facultados por el Ayuntamiento para admitir ó rechazar las obras.

Que por esta causa el 50 por 100 de los acometimientos están mal contruidos.

Que en esos trabajos particulares han sido empleados obreros municipales de plantilla que han cobrado sus salarios de las arcas del Municipio, estafándose así al pueblo.

Que del almacén que el Municipio tiene en Deusto se han sacado á deshora, por la noche, carretadas de tubos y sifones cuyo paradero se desconoce.

Que de ese mismo almacén se han sacado maderas con las que se ha construido para un particular una *chavola*.

Que en Llodio y Orduña se han realizado obras de saneamiento con operarios pagados por el Ayuntamiento de Bilbao y que de esas obras ha sido contratista don Roque García.

Que en una campa de Deusto fueron hallados tubos de gres que indudablemente procedían del almacén municipal.

A todos estos cargos contestó el señor Goñi con cuatro tonterías—perdónenos la frase—sin refutar una sola de las afirmaciones de Beascoechea.

—Al grano, al grano—le decían los socialistas.

—Renuncio á hablar porque se me interrumpe—dijo no sabiendo por donde salir.

Y se calló.

Nájera apoyó las manifestaciones de Beascoechea.

Araluce—este solemnísimo mosecón—contestó que las denuncias comprobadas no revestían gravedad. Y luego se sintió ironista. ¡Señores, qué tío más punzante!

Galina declaró que el asunto, á su juicio, era grave, muy grave, porque no es admisible que los funcionarios del saneamiento encargados de recibir las obras sean á la vez contratistas.

Carretero señaló deficiencias del saneamiento, relatando cómo se vierten materias fecales á la ría y terminó diciendo que la minoría socialista sabría vindicarse ante la opinión.

Intervino por fin el señor Bengoa (N.) á quien hubo que tirar de la lengua para que hablara. A pesar de los golpes sobre el pupitre no supo desvirtuar ninguno de los cargos hechos por Beascoechea. Estuvo tan mal, tan mal, que el público hubo de coralearle con abucheos y carcajadas.

Carretero propuso que se premiara á los obreros Seisas y Marquiarena, que se desestimara el voto de disgusto propuesto para Beascoechea, que Portilla, García y Martínez sean destituidos y llevados á los tribunales y que se destituya igualmente á los demás empleados municipales que trabajaron en obras particulares.

Llegó la hora de votar pero no había número suficiente y se levantó la sesión, quedando pendiente para la próxima votación.

¿Y López, qué dijo López? Pues López se calló como un muerto?

## TRIBUNA OBRERA

### Zona fabril.

#### ERANDIO

En Erandio es muy conocida la personalidad de don Timoteo Goiri y Loyola. En el tiempo que fue alcalde todo el mundo encomiaba su gran labor municipal. Y era que el imbécil estaba acostumbrado á tener siempre torpes administradores. Y, naturalmente, la gestión de Goiri hubo de destacarse sobre hombres tan zafios como eran los aldeanos del monte.

Viene este preámbulo á decir que todo el mundo le consideraba como hombre de buenas prendas, y, sin embargo, ahora voy á encargarme yo de derribar este pedestal de barro.

Ha hecho siempre muchas judiadas, sobre todo con obreros lesionados en el trabajo y con otros que no son precisamente obreros, lo cual no ha sido óbice para seguir en la consideración de bueno.

Y la última la ha realizado últimamente conmigo en la fábrica de vidrios de Lamiaco, de la cual es él el médico.

En el mes de octubre, el día 29, sentí algo anormal en mi cuerpo. Me reconoció el señor Goiri y me dijo que no era nada. Al cabo de ocho días el médico señor Chopitea, de Erandio, certificaba que era una hernia. Y después de esta declaración, al cabo de un mes el señor Goiri lo reconocía así efectivamente.

De la misma opinión era el practicante de la fábrica, señor Saoner.

Pues bien; no obstante, y mintiendo con un descoco sin ejemplo, tuvo la osadía de negar tal afirmación.

Y al objetarle que el señor Saoner también

lo había declarado, estando todos reunidos en las oficinas ante el señor gerente, dijo:

—Esto no es hernia ni es nada, y si dice lo contrario Saoner, á la calle con él. Y si usted, Muñoz, reclama la indemnización, á la calle con usted.

¡Eh! ¿qué tal? Verdad es que el señor Goiri tiene autoridad para hablar así ante el director de la fábrica. Es más accionista que médico, y como tiene fama de tacaño, sentía ya en sus bolsillos el resquemor que le producía la sola idea de indemnización.

He aquí la figura del señor Goiri, el muñidor electoral que tanto mangonea en estos contornos.

Y ante estos hechos viene ahora á mi mente un grato recuerdo.

Presidía yo una conferencia que el señor Goiri daba en el Centro Obrero de Erandio. El tema elegido no podía ser más simpático para la clase trabajadora: «Accidentes del trabajo.»

Era de ver á Goiri derramando lágrimas de cocodrilo en pro de la pobrecita clase obrera. La ley para él era una zapatilla, muy poca cosa para las clases laboriosas.

Y en un párrafo grandilocuente se declaraba entusiasta socialista, pero cristiano, porque la religión era el único obstáculo á su entrada en el Socialismo militante.

Lo que demuestra una vez más la gran dosis de hipocresía con que se presentan en sociedad muchos individuos.

Y... que no es lo mismo predicar que dar trigo.

Es cuanto tenía que decir.—MÁXIMO MUÑOZ.

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Hemos recibido el número correspondiente á la primera quincena del mes actual de LA REVISTA SOCIALISTA, que contiene el siguiente sumario:

*Crónica, Emegeele.*—Los socialistas en los Municipios, Pablo Iglesias.—*En la República Argentina: sistema republicano*, E. Corrales.—*Un proletariado desconocido*, Jules Destrée.—*Miscelánea: ¿Varias vidas y varias almas?*, Nix.—*El coeficiente económico en la cuestión de la tuberculosis*, G. Lusena.—*La revolución en Rusia*, Incipiente.—*El Congreso Socialista en Francia*.

\*\*

Se ha publicado el número 10 de la *Revista Internacional de Ciencia Sociales*, correspondiente al mes de noviembre. He aquí el sumario que contiene:

*DOCTRINAL: La concepción social retribucionista*, P. Dorado.—*La deuda del hombre para con la sociedad*, L. Bourgeois.

*ECONOMÍA SOCIAL: La habitación popular*, P. Strauss.—*Construcción de casas obreras en Italia.*—*La acción del Estado alemán en la cuestión de las habitaciones.*—*Los seguros sociales*, R. Fabris.

*SECCIÓN DE DERECHO: El contrato de trabajo en el proyecto de Código civil suizo.*—*La conferencia de Berna de 8 de junio de 1905 y la legislación del trabajo*, H. E. Barrault.

*REVISTA DE REVISTAS: Revista de legislación y Jurisprudencia.*—*El Economista.*—*Nuestro Tiempo.*—*La Lectura.*

## NOTICIAS

A las tres de la tarde de mañana domingo celebrará con un té el Subcomité de la Agrupación Socialista de La Peña el primer aniversario de su fundación. El acto se verificará en casa de Tomás Vallejo (Zamácola, número 28), y en él harán uso de la palabra varios compañeros de Bilbao.

Se ha disuelto la Agrupación Socialista de Portugalete.

Ténganlo en cuenta las demás Agrupaciones que sostenían correspondencia con ella.

Con gran satisfacción hemos leído en el último número de nuestro querido colega LA VOZ DEL PUEBLO, de Santander, que el compañero Facundo Perezagua está ya casi restablecido de la herida que tan cobarde como infamemente le infligió un imbécil republicano de la capital montañesa.

La Sociedad de Obreros peones de Bilbao celebrará el sábado 16 de este mes, á las ocho y media de la noche, en el café de Víctor García, el XIV aniversario de su fundación.

El acto será conmemorado con un té, y en el tomarán parte todas las entidades que

componen la Federación Local de Sociedades Obreras.

En la última asamblea general celebrada por la Sociedad de Mecánicos de Vizcaya se acordó hacer un donativo de 25 pesetas para los tipógrafos de Vigo.

Los patronos de Eibar continúan despidiendo á los obreros que más se distinguen en las Sociedades de resistencia y en el Partido Socialista.

Además del despido directo practican el indirecto, que consiste en amenazar á los patronos pequeños con no darles trabajo si no expulsan de sus talleres á los obreros asociados.

Esta actitud, despótica de los patronos eibarreses obedece á su propósito de matar la organización en la industriosa villa, propósito que han concebido á impulsos de la rabia que les produjo la manifestación de fuerza socialista que aquellos camaradas desplegaron el día de las elecciones municipales.

La burguesía española, por mucho que maquine, no logrará acallar los gritos de rebelión de los trabajadores. Cuanto más nos persiga, más se nutrirán las filas del ejército que lucha por emancipar á la Humanidad del yugo que la oprime.

Ha llegado á nuestro conocimiento que algunos de los empleados que han sido más vivamente atacados por su intervención en los chanchullos del saneamiento anduvieron buscando el miércoles por la noche, al parecer en actitud no muy tranquila, á nuestro amigo el concejal socialista José Beascoechea.

Por si todavía no se hubieran enterado esos señores, no está de más que les advertamos que nuestros amigos no ceden en sus campañas ante presión de ningún género, antes bien las acentúan si es preciso.

Con esa condición les ha otorgado confianza su Partido, que vela por ellos en la misma forma que es correspondido.

Los chanchullos del saneamiento, como todos los que se intenten cometer en el Municipio, saldrán á pública luz, pese á quien pese, que para eso y para administrar honradamente los intereses del vecindario ha otorgado éste nuestros votos á los concejales socialistas.

Tomen buena nota de esto los que todavía no se han enterado, por lo visto, de lo que ya debían tener olvidado de puro sabido.

Algunos camaradas de Irún han solicitado el concurso de la Juventud Socialista de San Sebastián, y con tal motivo ha resuelto ésta verificar á aquel punto una excursión de propaganda socialista y societaria el día 31 del corriente.

Por la mañana darán un mitin y por la tarde una función teatral.

## GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

### Agrupación Socialista de Begoña.

—Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria el día 16 del corriente, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Mazas, 15, bajo, para tratar de las proposiciones que han de figurar en el orden del día del próximo Congreso provincial y de varios asuntos.

Se ruega la más puntual asistencia á todos los afiliados.

\*\*

### Agrupación Socialista de Baracaldo.

—Celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, á las ocho de la noche.

Se recomienda la puntual asistencia.

\*\*

### Juventud Socialista de Erandio.

—Convoca á sus afiliados á asamblea extraordinaria para hoy sábado, á las ocho de la noche, para tratar el modo de conmemorar el natalicio de dicha Juventud.

\*\*

### Sociedad de Forjadores y Martilladores.

—Celebrará junta general mañana domingo, á las diez de la mañana, en el salón pequeño del Centro Obrero.

## AVISO

En lo sucesivo la correspondencia para la Administración deberá dirigirse á la calle del General Castillo, núm. 3, 4.º, de recha.